

Ya que ahora somos justificados por su  
Sangre, seremos salvos a través de él de la  
ira.

Una lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

5:5-11

Hermanos y hermanas:

La esperanza no defrauda,

porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros  
corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Para Cristo, mientras todavía estábamos indefensos,

murió en el momento señalado para los impíos.

De hecho, sólo con dificultad se muere por una persona justa,

aunque tal vez por una buena persona.

Uno podría incluso encontrar coraje para morir.

Pero Dios demuestra su amor por nosotros

en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Cuánto más, entonces, ya que ahora somos justificados por su

Sangre, seremos salvos a través de él de la ira.

De hecho, si, mientras éramos enemigos,

fuimos reconciliados con Dios a través de la muerte de su

Hijo, cuánto más, una vez reconciliados,

seremos salvos por Su vida.

No solo eso,

pero también nos jactamos de Dios a través de nuestro Señor

Jesucristo, a través de quien ahora hemos recibido la

reconciliación.

La palabra del Señor.